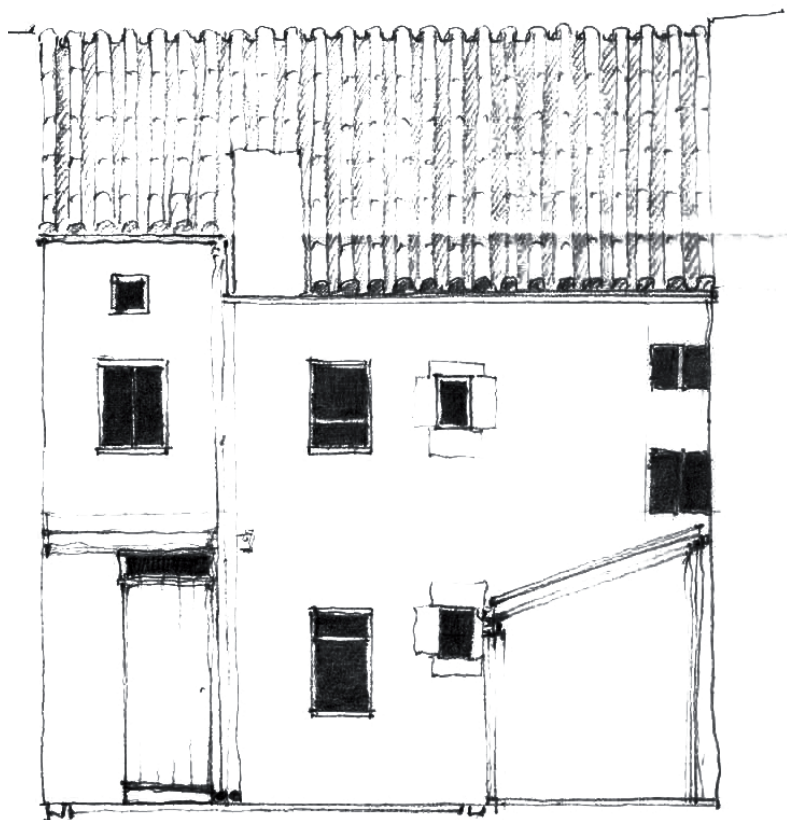




## casa yeves

nacho román  
julio rodríguez  
daniel martínez



Emplazada en el casco histórico de Almazán, junto a la puerta de Herreros, se sitúa esta casa de finales del siglo XIX. Previamente a la intervención de rehabilitación, la vivienda se encontraba en mal estado de conservación. En un primer momento se valoró por parte de la propiedad el derribo como punto de partida, para después levantar una nueva estructura y aprovechar al máximo la edificabilidad que el planeamiento permitiera. Tras largas conversaciones sobre el proyecto, se decidió recuperar la fábrica original, manteniendo y reinterpretando los recorridos, estancias y materiales que acompañaron la infancia de su propietario, ahora decidido a volver a ocuparla y convencido por rehabilitar lo construido.

El condicionante de partida sería tratar de preservar el carácter de lo que fue su casa natal, desplegando de nuevo

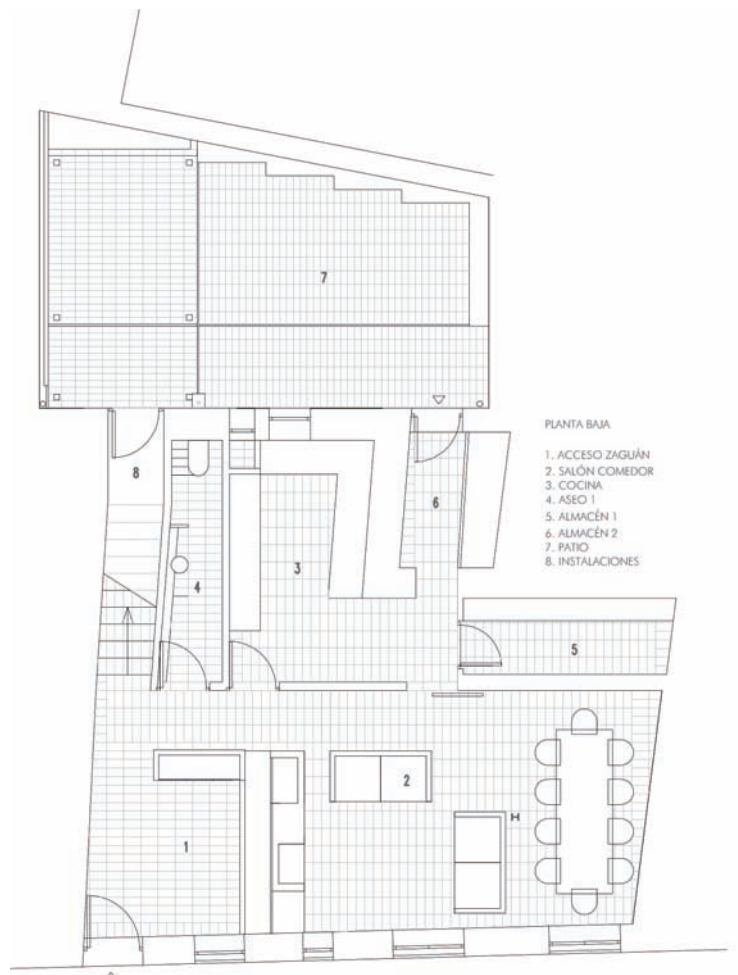
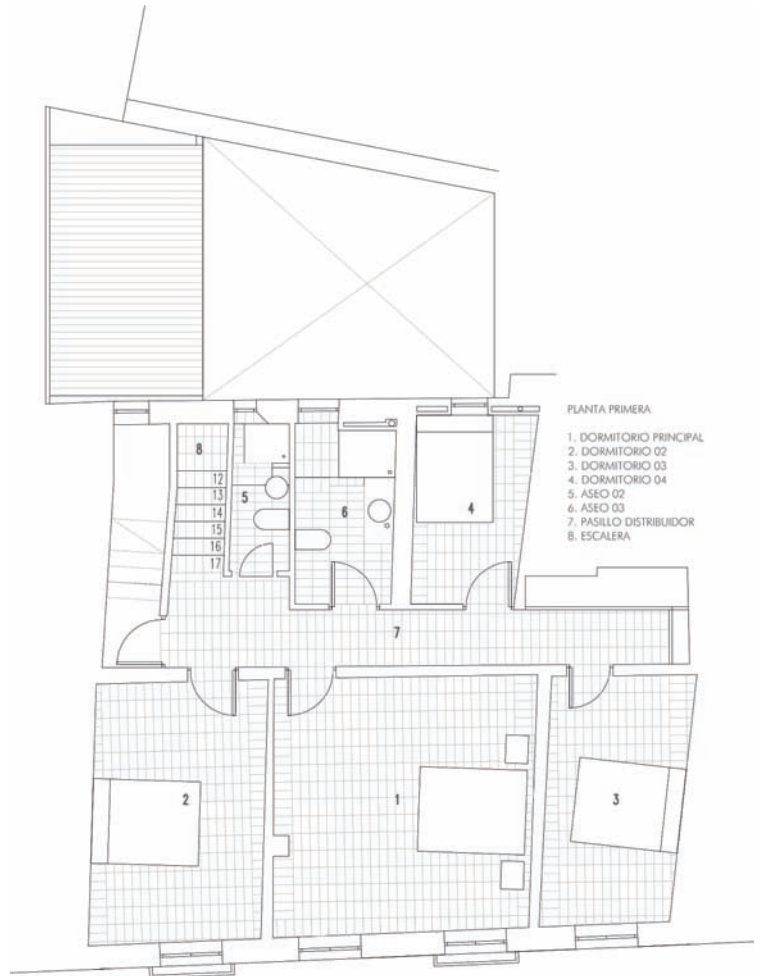
*“el tiempo comprimido que el espacio conservaba en sus mil alveolos”.*

No solo se trató de consolidar una parte de la escena urbana, sino también una porción de historia personal.

Las decisiones de proyecto en cualquier caso no renunciaron a realizar una intervención integral y dar respuesta a nuevas necesidades funcionales. La geografía de pequeñas estancias que conservaba la casa se redefinió, resultando espacios de mayores dimensiones y mejor adaptados a los requerimientos de la ampliada familia.

La construcción a consolidar se estructura mediante muros de carga de tapial, revocados de cal al exterior y yesos al interior, sobre los que apoyan los entramados de madera de pino de planta primera y cubierta. La casa está distribuida en tres niveles. Un primer nivel con acceso desde la calle, recoge los espacios comunes de la casa, un segundo nivel alberga los dormitorios, y por último, en el nivel más alto se ubica la buhardilla. Cuenta además con un patio situado al fondo de la parcela, antes dedicado a leñera y horno, en desuso, también consolidado y añadido en la intervención de rehabilitación como una estancia más de la casa.

Tras una delicada operación de demolición selectiva se descubrió y rehabilitó la estructura original de madera, tanto en planos horizontales como en elementos verticales de apoyo, antes oculta por falsos techos de caña y escayola, pasando a tener la estructura original, una vez restaurada, un papel importante en el ambiente interior de la casa.



Una de las decisiones que más condicionaron el proyecto de rehabilitación fue la elección y diseño de los materiales cerámicos. Para cubrir los suelos se eligió una pieza de barro parcialmente gresificado para el interior, y una pieza cerámica clinker para el patio, resistente a las frecuentes y duras heladas que registra Almazán durante el invierno. Los despieces de los pavimentos fueron objeto de estudio detallado, adaptados a la geometría irregular de las estancias y originando un juego de giros acoplados al trazado irregular de los muros.

Durante el proceso de obra se descubrieron elementos de ladrillo macizo, incorporándose al ambiente interior de la casa, reforzando la presencia de elementos cerámicos, como en el caso del muro que abraza la chimenea de leña. Los tonos tierra del suelo y de las tejas árabes recuperadas de la casa original, serían el contrapunto cromático al blanco neutro con el que se revistieron paredes, techos y la propia estructura de madera, y al azul propio de las carpinterías históricas de Almazán con el que se pintaron las ventanas y balcones de la casa.

